Cuba libertaria

Grupos de apoyo a los libertarios y sindicalistas independientes de Cuba

Boletín n° 30 enero 2015

¿ Qué hay detrás la reconciliación Cuba-EEUU ?

Una de las noticias más importantes de este fin de 2014 ha sido la comparecencia simultánea de Barak Obama y Raúl Castro ante las pantallas de televisión, de EEUU y Cuba, para anunciar "*urbi et orbi*" el deshielo de las relaciones entre los dos gobiernos.



Cuando nadie era capaz de imaginar que un tal gesto pudiera producirse, ambos Presidentes lo protagonizaron este miércoles 17 de diciembre desde las capitales de sus respectivos países, dando así el primer paso público hacia la normalización de sus relaciones tras 53 años de "*guerra fría*" y "bloqueo económico".

Según se ha sabido, este "gesto" es el resultado de una larga negociación comenzada en 2012 a través de dos funcionarios (Ricardo Zúñiga, por los EEUU, y Josefina Vidal, por Cuba) y mantenida en el más absoluto secreto para "*acercar posiciones*" en los temas que cada gobierno considera "*imprescindibles*". Aunque también ha contribuido el hecho de que Raúl Castro, tras reemplazar a su hermano Fidel, comenzó a poner en marcha una serie de cambios en la economía que hasta entonces formaban parte del dogma '*socialista*" en vigor en la isla y eran, por consiguiente, intocables. Cambios para ir avanzando en el proceso de transformación del "*socialismo*" castrista (Capitalismo de Estado) en capitalismo de mercado.

Es pues normal que todos los partidarios de este sistema –dentro de la isla y fuera de ella- se hayan entusiasmado con tal perspectiva y que sólo se hayan manifestado inquietudes en los sectores que dentro y fuera de Cuba han denunciado la restauración de la explotación capitalista por el Gobierno que sigue pretendiéndose revolucionario y socialista. Sectores inquietos por la indefensión en que se encuentran ya los trabajadores cubanos actualmente y que se agravará con la alianza que está en marcha entre los sindicatos del Estado-Partido y el Capital privado.

Como sea que de tal realidad no se habla en los medios pretendidos de información, nos ha parecido necesario reproducir el artículo del compañero libertario cubano Rogelio Manuel Díaz Moreno y el texto del Taller Libertario Alfredo López de la Habana sobre lo que hay detrás de esta "reconciliación"...

El conflicto entre gobiernos se alivia El conflicto entre sistemas se agudiza

Sin duda, la noticia de este año 2015 en Cuba será el entendimiento anunciado por los presidentes de este país y Estados Unido

PAGINA 2

Posición del Taller Libertario Alfredo López

Sobre la liberación de prisioneros y el restablecimiento de relaciones diplomáticas, por los gobiernos de Cuba y EE.UU.
La Habana, 19 de de diciembre de 2014

PAGINA 7

Tania somos todos

Reproducimos este texto que nos acaba de llegar por considerar que, en estos momentos que por todo el mundo se grita, "Yo también soy Charlie" para defender la libertad de expresión, no se debe silenciar la violación de este derecho fundamental en la Cuba castrista.

PAGINA 8

¿El conflicto entre gobiernos se alivia. El conflicto entre sistemas se agudiza

Sin duda, la noticia de este año 2015 en Cuba será el entendimiento anunciado por los presidentes de este país y Estados Unidos el pasado 17 de diciembre. La trascendencia de los discursos de Raúl Castro Ruz y Barack Obama obliga a todas las personas revolucionarias a realizar el análisis más cuidadoso sobre los sucesos ocurridos.

Los acontecimientos mencionados son complejos, con muchas facetas y aspectos contradictorios, con posibles consecuencias positivas y negativas, y resultan imposibles de analizar exhaustivamente en pocas líneas. Lo peor que se podría hacer es ceder a un triunfalismo superficial y proceder ciegamente hacia un futuro con muchas incertidumbres y pocas certezas. Sirva nuestra intervención, también, para estimular la participación y los análisis relacionados, por parte de todas las personas pensantes, preocupadas, con sinceras intenciones. En primer lugar, abordemos el hecho del canje de prisioneros. Por elementales razones humanitarias, no puede sino sentirse alegría por el fin de las duras condenas que sufrieron los seres humanos directamente involucrados, sufrimiento que se extendió obviamente a sus familiares; y ahora se torna alivio y, deseamos, pueda llegar a recuperarse como felicidad.

La liberación de los agentes cubanos y estadounidenses ocurrió, como era más probable, mediante negociaciones realizadas tras bambalinas por los respectivos gobiernos, facilitadas por intermediarios como Canadá y el Vaticano. Por más desagradable que esto parezca, la liberación de los tres agentes cubanos solo fue posible porque los servicios de seguridad de La Habana disponían de los dos agentes de interés para los de Washington, y unos se emplearon como moneda de cambio por los otros.

Qué estériles parecen, bajo la actual perspectiva, aquellas campañas y movilizaciones masivas realizadas en cada municipio y ciudad cubana, a partir de los años 2002, 2003 y más allá, que se convocaban en nombre de presionar para la liberación de los encarcelados. Asumamos, para pensar bien del género humano, que la mayoría de las personas que se involucraron, así como en aquellas otras numerosas, inacabables, aparatosas campañas de solidaridad internacionales, lo hacían de buena fe, y agradezcamos sus buenas intenciones. Si algún grupo de personas empleó un tema tan dolorosamente humano para medrar a costa de los recursos puestos en juego y perseguir intereses individuales, tendrán un gravísimo momento de rendición ante sus conciencias, si es que les queda algo de estas.

Lo expresado anteriormente no niega la necesidad y la utilidad de la lucha de masas y la solidaridad internacionalista entre movimientos progresistas y fuerzas de trabajadores de todo el mundo. Lo que sí se cuestiona es la conducción de esas políticas como si fueran maniobras sobre un tablero de ajedrez, donde dos o más oponentes manejan discrecionalmente a los pueblos como peones y los sacrifican a su conveniencia.

Los conflictos y enfrentamientos contra las fuerzas imperialistas del mundo requerirán, durante muchos años, de la coordinación de las masas de personas trabajadoras de todas las naciones. Sin embargo, este movimiento no puede enajenarse bajo mecanismos alternativos de dominación y monopolios del liderazgo, la información y la gestión del poder. Solamente se podrá avanzar hacia la derrota de la dominación imperialista, si se acatan rigurosamente los principios mismos de la emancipación a la que se aspira a llegar. La coordinación entre los pueblos trabajadores, capaces de movilizarse mutua y solidariamente en esferas de interés recíproco, requiere medios de comunicación directos, horizontales, democráticos y transparentes.

Esto nos conduce directamente hacia la segunda parte de lo que se anunció ese 17 de diciembre. Si bien el discurso del presidente cubano ofreció mucha menos información, en la intervención de su par estadounidense sí se anunció la mayor reforma de la política de la superpotencia imperialista, relacionada con nuestro pueblo. Ahora bien, reforma no significa absolutamente un cambio revolucionario, ni siquiera una evolución para mejorar.

Los políticos y filósofos locales tienen un hueso duro para procesar, y no se produjeron rápidamente

proyecciones definidas, acabadas, de estas personas, sobre lo ocurrido. Sin embargo, la cuidadosa selección que siempre se efectúa en las secciones de comentarios de los medios masivos cubanos, naturalmente oficialistas, ofrece las primeras pistas que, tristemente, refuerzan las prevenciones que sentimos.

Aparentemente, deberíamos sentir que hemos logrado una gran victoria al reconocer, el presidente estadounidense, el fracaso de la política encarnada en el embargo/bloqueo. El anuncio de Obama incluyó, como es sabido, el inicio de una nueva gestión que alivia considerablemente las restricciones comerciales y financieras impuestas a nuestra nación y prepara el restablecimiento de plenas relaciones diplomáticas. Los comentarios que el Granma y Juventud Rebelde publican al pie de las noticias, rezuman generalmente felicidad y alabanzas hacia el líder norteamericano, de quien se llega a decir "Ahora sí se merece el Nóbel de la Paz".

Nada más alejado de la realidad. El enfrentamiento entre los gobiernos parece, ciertamente, que se aliviará considerablemente. Potencialmente, nuestra necesitada sociedad podría encontrar, en el nuevo futuro, oportunidades para las mejoras económicas. Sin embargo, los peligros que emanan de la nueva política estadounidense son aún más letales, en lo que se refiere al avance y predominio del sistema capitalista neoliberal que invade y aplasta los últimos reductos alternativos en nuestro país.

Como ya hemos establecido en miríada de materiales anteriores, no se trata de que consideremos al Estado cubano como un modelo de socialismo, en ninguna de sus etapas posteriores a 1959. En todo caso, se habría construido una especie de capitalismo de Estado. Sin embargo, este ofrecía –potencialmente– algunas bases para el desarrollo de ideas y sentimientos en dirección a una sociedad de trabajadores; bases que no se desarrollaron, pero que señalaban una clara dirección de rechazo a los sistemas de explotación y de las más profundas desigualdades y demás lacras características del capitalismo. Asimismo, las situaciones de miseria y exclusión, típicas del tercer mundo latinoamericano, habían sido reducidas considerablemente por políticas sociales de apoyo, si bien a costa de atropelladas y opacas redistribuciones de las riquezas producidas por el pueblo.

Esta situación ha sufrido un cambio drástico en el último decenio. El programa de reformas del gobierno cubano desmonta, silenciosamente, todas las bases anteriores, so pretexto de establecer un sistema que llaman próspero, sustentable y, todavía, socialista. La apertura al capitalismo extranjero y local; las facilidades ofrecidas a la empresa privada, al mercado, etcétera, se combinan con severos recortes al gasto social y los subsidios a la población necesitada.

¿Será casualidad que estos sean los momentos que la dirección del principal poder capitalista del mundo escoge para "normalizar" las relaciones? ¿No existirá ningún paralelo entre esta situación y aquella otra, en



la que los Estados Unidos apoyaron con gran felicidad el proceso de la Perestroika realizado en la extinta Unión Soviética?

Al analizar críticamente el discurso del presidente Obama, no queda duda alguna de la respuesta afirmativa a las interrogativas anteriores. Al presidente se le han unido varios políticos de peso en aquel país, como los senadores Hillary Clinton y Rand Paul, para explicar que el propósito verdadero de la política estadounidense sigue siendo el de un "cambio de régimen" en Cuba. Para esto tenían que cambiar la actitud anterior, obcecada, por otra más flexible, que les reporte más ventajas, a la hora de inducir los cambios que ellos aspiran que se hagan acá. Y lo han expresado con la mayor claridad posible, como para que no quepa confusión. El objetivo de la "nueva" política estadounidense es el mismo, dígase el establecimiento de un sistema liberal acá, con su supuesta democracia multipartidista y la más amplia libertad para la empresa privada y el capitalismo. Es un cambio de táctica, no de estrategia. El presidente Obama no se hace, por esto, más merecedor del premio Nobel; en todo caso, se gana un premio Sun Tzu, por saber conducir la guerra con mucha más astucia que sus predecesores.

Un compañero se preguntaba, ¿qué habrá tenido que ofrecer Cuba a cambio de estas "concesiones" estadounidenses? Nada nuevo, se puede responder: nada más que lo que ya se ha puesto sobre la mesa. Un Código Laboral perfectamente ajustado a las necesidades de las burguesías capitalistas internacionales contemporáneas; una Ley de Inversión Extranjera de lo más apetitosa; zonas francas como la que se constituye en el puerto de Mariel; entre otras, estas han sido las principales concesiones del gobierno cubano para "ganarse" el cambio de política, en nuestra humilde pero rotunda opinión.

Es un cambio que ilustra también los celos de la clase de negocios de Washington, ante los avances de las burguesías brasileñas, canadienses y europeas en el mercado cubano, que debería ser de ellos por un problema de "Destino Manifiesto". Los empresarios estadounidenses agrícolas, turísticos, entre otros, estaban alarmados por el progreso de la competencia; molestos, al constatar que las leyes de su propio país les amarran las manos y cabildearon exitosamente para empezar a librarse de dichas ataduras.

En definitiva, que el cambio de Obama es la permuta de unos medios por otros, para alcanzar el mismo fin. Es un cambio que ocurre también en una circunstancia determinada, que se propone reforzar y estimular el avance de las reformas capitalistas del gobierno en La Habana; recuperar el terreno perdido ante sus competidores y, de paso, darse un lavado de imagen ante otros países críticos de la postura anterior, especialmente en Latinoamérica.

El estadista Obama, "sabio y valiente", como ha llegado a nombrarlo Raúl Castro, mantiene en el resto del mundo la misma política injerencista, agresiva y militarista con la que se imponen los intereses de las clases capitalistas de los Estados Unidos al resto del planeta. Continúa con la promoción de acuerdos "de libre comercio" que asestan tremendos golpes a los derechos laborales y a la protección de los ecosistemas naturales. Mantiene el apoyo a las fracciones violentas que se le subordinan, en los países que le interesa desestabilizar, como Venezuela, Honduras, Ecuador, Bolivia, etcétera. Defiende gobiernos dictatoriales y cruentos, con registros muy malos en materias de democracia y derechos humanos, pero que le facilitan el acceso a fuentes y recursos estratégicos. Las "buenas intenciones" que puede guardar para Cuba, no son diferentes de las que pueden albergar Alfonso Fanjul y Carlos Saladrigas, entre otros exitosos representantes de la oligarquía de origen cubano en La Florida, quienes también están exultantes por el anuncio del 17 pasado, según reportes de medios como El País.

Si se trata de pensar en que, a pesar de todo lo anterior, sí pudieran aparecer oportunidades extraordinariamente valiosas para el desarrollo de las familias y las sociedades cubana y estadounidense, hay que preguntarse para quiénes se reservarán las mejoras. Farrés (Havana Times) desmenuza implacable las variadas nuevas y demuestra que, en cada caso, los más beneficiados serán aquellos ciudadanos estadounidenses con un mínimo de recursos que vengan de turistas a Cuba; aquellos con un máximo para figurar como empresarios que vengan a hacer negocios; la cúpula de funcionarios gubernamentales y administrativos cubanos al frente de las empresas de aquí, que recogerán migajas del pastel, y la nueva clase de empresarios privados locales, en estrecha conexión con los funcionarios anteriores.

Para que la clase trabajadora cubana, la de aquellas personas que se ganan el pan con el esfuerzo propio, se vea verdaderamente beneficiada en cualquier escenario, son imperativos cambios profundos, revolucionarios, pero aquí mismo, no en otra parte. La clase trabajadora tiene que reconquistar el derecho a representarse a sí mismas con organizaciones auténticas, libres y democráticas, lejanas del triste papel que hasta el oficialismo le reconoce hoy a la pro gubernamental central sindical. Los medios fundamentales de producción, de propiedad social, deben ser gestionados democrática y horizontalmente por esa clase obrera; que decidirá soberanamente sobre cada cuestión de economía política. Economía Política, un solo cuerpo, que solamente los interesados en una supuesta desideologización que facilite el avance del capitalismo pueden declarar como polos separados: un cuerpo que contiene todas las cuestiones desde la repartición de los frutos del trabajo hasta la relación con los capitales extranjeros; la protección de los propios derechos de la misma clase trabajadora –como ningún otro sujeto externo lo hará jamás–, la eliminación de las distintas discriminaciones, y el cuidado del medio ambiente donde vive.

En estas condiciones, claramente, los beneficios de una relación amistosa con Estados Unidos y cualquier otra nación alcanzarán al pueblo cubano. Estas condiciones no vendrán gracias a los cambios anunciados por el presidente Obama. Nos tocará ponerlos, a los que nos consideremos revolucionarios.

Rogelio Manuel Díaz Moreno

El mapa secreto de Eldorado

Cuando las mejillas se han endurecido de tantos bofetones, un golpe más pasa hasta inadvertido. La rabia y el dolor ya se generan, no por el hecho del nuevo golpe, sino por la impunidad, la desfachatez, el cinismo de los actuantes… y la pasividad de la víctima.

A finales del pasado mes de noviembre, se celebró y reseñó en nuestros medios de prensa oficiales la reunión correspondiente del Consejo de Ministros. La atención estuvo dirigida, mayormente, hacia las famosas cifras de crecimiento económico, que en este 2014 se queda en 1 y pico por ciento y para el año que viene, anuncian nuestros gurúes económicos, escalará hasta un 4 por ciento de crecimiento. No está muy claro cómo, no resulta muy convincente, porque ya han sido muchos los desengaños, pero nos vuelven a prometer que Eldorado está a la vuelta de la esquina.

Esto del crecimiento, como se ha percatado mucha gente, tiene varias caras. Una de las caras es que ahí caben globos, exageraciones y cuentos para engañar a los incautos. Otra cara, olvidada con mucho oportunismo, es que aún crecimientos sensibles del Producto Interno Bruto (PIB) no se reflejan necesariamente en la mejoría del bienestar económico de la clase trabajadora y las personas más desfavorecidas. Eso sí, le permiten a las élites económicas multiplicar sus peculios y ampliar las brechas que las separan de las clases inferiores. Una tercera cara es que, sin duda alguna, estos crecimientos sí reflejan el aumento de la depredación de los limitados recursos naturales que le quedan a este sufrido planeta.



Pero, por más acaloradamente que se pueda discutir este tema, no es lo que más me deprimió, o desesperó, o indignó. Pocas líneas más abajo, en el artículo idénticamente replicado por Granma, Juventud Rebelde, Trabajadores, Cubadebate… hacen una mención, casi cándida, a la mayor estafa anti democrática e inconstitucional que se gesta en este país desde buen tiempo. Y pasa prácticamente inadvertida: así de embarcados estamos. Es un punto de la intervención del Zar de las Reformas, Marino Murillo. El material periodístico reseña, literalmente, "se continúa trabajando en la propuesta de Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista; y fueron aprobadas las Bases para la elaboración del Programa de Desarrollo Económico Social del país a largo plazo". Eldorado, no solo está a la vuelta de la esquina, sino que el mapa lo elaboran ellos. ¿Lo pillan? Desde que comenzó este proceso de reformas del general en jefe Raúl Castro, comenzaron a percibirse los conflictos que prende, por sus discrepancias con el carácter democrático y liberador que debe garantizar el socialismo. Hemos sido parte del coro que ha criticado estas implementaciones verticalistas, con graves sesgos antidemocráticos, y que violan flagrantemente hasta la Constitución, la Ley supuestamente suprema de la República. Hemos dejado patente esta situación varias veces, en ocasiones como el debate alrededor del nuevo Código de Trabajo.

La preocupación tiene un marco general evidente: se desmonta un sistema económico social, bueno, regular o malo; y se cocina otro. Y este cocinado se lleva a cabo tras bambalinas, por reducidos grupos y comités de supuestos expertos y tecnócratas, burócratas, militares y políticos que no rinden cuentas al pueblo, y cuyo nivel de vida tiene muy poco en común con el ciudadano promedio del país. Así, de vez en cuando, sacan un conejo nuevo del sombrero: aquí tienen, un paquete de Lineamientos; un nuevo Código de Trabajo; una Ley de Inversión Extranjera; un programa de desarrollo económico a largo plazo. A veces, el gobierno convoca un paripé de participación y se aceptan sugerencias, siempre que no alteren la esencia de lo que los autores originales estimaron

conveniente. Están a punto de hacernos lo mismo con una Constitución nueva para el país.

¿Y la Constitución vieja, mientras tanto? No le queda otro papel que el de víctima de una violación tras otra, hasta alcanzar el hartazgo de los perpetradores. Y no se detendrán hasta contemplar la visión, ya definitivamente formada, de cómo quieren acomodar a la República para satisfacer sus intereses. De más está decir que ese proceso, ese estudio, no puede ocurrir a la vista del público, no puede reconocer al empoderamiento democrático de la ciudadanía que solo podría estorbar.

¿Qué contendrá la Conceptualización esa, del modelo económico y social del país, sino los fundamentos mismos del sistema que viviremos y sufriremos en este país? Justamente, esos conceptos vendrán para ser asumidos como un pilar rector, tal vez a través de un documento de trascendencia nacional, con el nombre de Constitución u otro semejante.

Este no constituye un episodio más, en el que un funcionario degenerado aplique su poder autoritario para medrar a costa de un número de personas. Ahí entrarán los qué y los cómo, las esperanzas, los trabajos, los sufrimientos y las alegrías, los dolores y los amores que en conjunto deberemos encarar. Esto termina con una Asamblea Constituyente y, vistas las circunstancias, la dichosa Conceptualización va a definir el contenido de la nueva Carta Magna. ¿Cómo puede una estrecha camarilla auto asignarse el papel de conciencia planificadora de todo lo trascendental en la vida futura de la nación? ¿Cómo se le puede escamotear de manera tan artera, derechos tan elementales a un pueblo?

Si una fuerza, dentro de la nación, estima necesario una transformación radical, una renovación y redefinición de los paradigmas de toda la nación, solo tiene un camino responsable para proceder. Promover un proceso de esa magnitud, solo puede convalidarse con la participación consciente y plena de toda la ciudadanía responsable de una nación. La esencia y la trascendencia de la transformación en ciernes deben ser conocidas y analizadas por cada persona preocupada e interesada en ofrecer su insustituible aporte. Después de aceptada la necesidad de tomar tal camino, cada paso debe obedecer a los estándares democráticos más exigentes. Las discusiones no pueden ser sino públicas, con la participación de todo el pueblo, de manera directa o a través de delegados que representen rigurosamente la voluntad de sus representados. Quien se considere con la capacidad de desempeñar un papel de vanguardia, lo debe demostrar mediante el cumplimiento de valores cívicos, mediante la sensibilidad humana y la obediencia a la voluntad de las personas cuya confianza pretende ganar.

Y lo más irónico de todo, es que las élites gobernantes nuestras han reconocido que no tienen esas condiciones. En artículos de la mismísima prensa oficial, han reconocido la inoperancia de sus estructuras de organización de las masas, llámense sindicatos, organizaciones juveniles, etcétera. Que las mieles del poder y las opacidades burocráticas han favorecido la corrupción a los más altos niveles. Al fidelísimo Ubieta se le fue que en el Partido Comunista no están todas las buenas personas que pudieran, y que muchos de los que están, no son tan buenas personas (sic, que yo lo leí en una entrevista que él dio en La Calle del Medio). Y desde Fidel Castro para abajo, se ha repetido el motto de que “fue un error creer que alguien pudiera saber cómo construir el socialismo”. Vergüenza le debería dar a la fuerza política que se llame, a sí misma, comunista, y se confiese incapaz y sin herramientas de clase para la contienda ideológica. Fíjense en lo que se desprende de estas confesiones: reconocen que no saben dirigirse hacia el socialismo, pero sí hacia Eldorado. Por lo tanto, Eldorado está en otra parte.

Pues esas son las élites que, en el ejercicio de la más descarnada y autoritaria maniobra que han ejecutado nunca, cocinan ahora el dichoso plato de la Conceptualización. Como ya se ha apuntado, es casi igual de desesperante ver el poco interés de gran parte de la población en esos tejemanejes, en esas maniobras de trasfondo. Probablemente, perdida la fe, agotada la capacidad de entrega a una causa futura, muchas personas aspiran únicamente a resolver su problema individual. Probablemente, las experiencias vividas les hayan convencido que su opinión o su participación, no van a tener ninguna repercusión, tal que valga la pena el esfuerzo. Probablemente, no crean más en ese cuento de Eldorado; o les importe un pito el camino hacia este, porque ya se han convencido de seguir su propio camino. Probablemente, esta actitud forme una parte importante, más explícita o más disimulada, en el mapa que siguen las autoridades.

Esas autoridades, supongo, se deben concentrar en el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en el Consejo de Estado, y zonas semejantes. Pues a esas autoridades se les debe plantear, de inmediato, las siguientes exigencias, con la urgencia más perentoria:

1- Explicar detalladamente cómo llegaron a la decisión de definir la llamada Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, qué necesidad apreciaron de realizar este proceso y el orden que siguen en su proceso de reformas.

2- Que se revele la composición de las comisiones que han realizado hasta ahora las labores correspondientes con estos procesos. Que dichas comisiones pongan a disposición de todos los interesados, la información recopilada y los análisis realizados sobre ella, así como cualquier otro resultado de ese trabajo alcanzado hasta ahora.

3- Que se respete un proceso de consulta popular, democrático y representativo de toda la ciudadanía con el objetivo, en primer lugar, de si resulta oportuno este proceso –que no es otra cosa que el prólogo para establecer, en una nueva Constitución, los principios y aspiraciones que regirán a nuestra nación–; en segundo lugar, el proceso asambleario de redacción de la Constitución en sí mismo.

Esos serían unos principios básicos, que serían fácil base para un consenso colectivo. Tilín menos que eso, y nada de lo que se produzca allá en las alturas del gobierno podrá resultar convincente y, mucho menos, legítimo. Esos mapas secretos hacia Eldorado no se pueden tolerar en un sistema republicano. Mucho menos, en un estado diz que socialista, a espaldas de la clase trabajadora que se supone que lo construye.

Rogelio Manuel Díaz Moreno

Posición del Taller Libertario Alfredo López

Sobre la liberación de prisioneros y el restablecimiento de relaciones diplomáticas, por los gobiernos de Cuba y EE.UU.

1° La "normalización" de relaciones entre los poderes gubernamentales de EE.UU. y Cuba debería coadyuvar a eliminar numerosos y anticuados impedimentos impuestos (por estos mismos gobiernos) a vínculos humanos elementales entre ambas naciones.

2° Nos alegramos junto con quienes salieron de entre las rejas, y con sus familias que acaban de recibir en casa a seres queridos, en libertad -¡al fin!- después de largos años de encierro "legal".

3° No obstante, desconocemos los términos de esta negociación. Se trata de un golpe de efecto que contribuye a una mentalidad milagrera, y nos deja como espectadores pasivos.

4° Nos preocupa, además, que se generen nuevas oportunidades para que el capital explote "más" y "mejor" a nuestras gentes.

5° Que intensifique el conformismo, la insignificancia y la miseria, por obra de más consumismo, más depredación al entorno y más invasión de la cultura para masas; y es que...

6° El imperialismo norteamericano sigue en pie.

7° El autoritarismo cubano sigue en pie.

8° La Base Naval de Guantánamo no ha sido desmontada y sigue albergando una prisión internacional dotada de centro de torturas.



9° Así, no basta con liberar a un grupo de prisioneros, ni siquiera bastaría con clausurar una cárcel especialmente odiosa: todas las cárceles del mundo deben cerrar.

10° Tampoco basta con que dos Estados desmovilicen su "guerra fría" y concilien posturas sobre un grupo de puntos: la verdadera reconciliación entre la gente vendrá cuando no haya más Estados.

11° Menos aún basta con desbloquear mercados para que poseedores de medios de explotación del trabajo ajeno y de la naturaleza comercien entre ellos: tal explotación debe desaparecer ya.

12° Por tanto esperamos que, ahora que en el horizonte flota el posible desmantelamiento del bloqueo-embargo, no solo se tramite esto desde instancias ejecutivas sino que todo cubano y estadounidense tome parte con sus voluntades.

Continuaremos nuestra lucha contra todas las dominaciones: lucha ecologista, antiimperialista, anticapitalista y antiautoritaria, en solidaridad con camaradas en el resto del mundo.

La Habana,
19 de diciembre de 2014

Libertad sin socialismo es privilegio e injusticia; Socialismo sin libertad es brutalidad y tiranía.

Tania somos todos

Porque noto, alma torcida, / Que en mi pecho milagroso, / Mientras más honda la herida, / Es mi canto más hermoso
José Martí

Cuando el pasado miércoles 17 de diciembre de 2014 se anunció el acercamiento diplomático entre el gobierno cubano y los Estados Unidos, miembros de la oposición cubana nos alertamos de que debíamos esperar alguna acción represiva en los días siguientes. Era evidente que Raúl Castro necesitaba demostrar que los ímpetus amistosos no contemplaban al pueblo de Cuba.

El anuncio de la artista Tania Bruguera de realizar una nueva versión de su performance "El susurro de Tatlin", se presentó como una ocasión propicia para ello.

Tania Bruguera buscaba invertir en su obra la lógica de una comunicación establecida desde el mismo Triunfo de la Revolución cubana cuando Fidel Castro escogió, como modo de comunicar sus disposiciones, la tribuna de la Plaza de la Revolución.

La artista convocaba a que, por primera vez, se hablara en sentido opuesto al tradicional. Los cubanos iríamos al espacio que el castrismo definió para nosotros durante décadas, pero en esta ocasión seríamos quienes se manifestarían.

Todos debíamos hablar a una tribuna que, de tanto decir, perdió sus oídos.

Pero no pierde los oídos quien los necesita para vivir. Si escuchar tuviera algún sentido para el ejercicio político castrista, la convocatoria de Tania Bruguera se habría realizado sin problemas: no fue así.

La artista fue detenida en la madrugada del mismo martes y no pudo asistir a la Plaza pública y los asistentes al lugar fuimos detenidos al comenzar a retirarnos.

El pintor Luis Trápaga y yo pretendíamos marcharnos en un vehículo al que no nos dejaron montar los miembros de la policía política del régimen. Mis compañeros de periodismo Waldo Fernández, Ernesto Santana y Pablo Pascual, fueron detenidos poco después.

Todos fuimos conducidos a una sombra cercana donde había un gran número de agentes encubiertos. El contraste entre la sombra escogida por ellos, y el sol fuerte bajo el que habíamos esperado a Tania Bruguera, no me pasó desapercibido. Para el represor poco importan los matices de que provee la luz. Esa falta de matices fue la que exhibió el oficial que me interrogó en la unidad militar quien, evidentemente, no entendió mis palabras.



Al leerme lo que se suponía que era mi declaración, había identificado mi demanda de derechos ciudadanos con contrarrevolución, la presencia en la plaza pública con un acto escandaloso y, un poco más tarde, el reclamo del derecho a hacer una llamada telefónica que establece la ley para el detenido, con una utopía.

Fueron días de una confraternidad dichosa entre los detenidos. El tema más grave era la huelga de hambre que habían asumido cuatro de nosotros. Por respeto a ellos debimos abste-

nernos de hablar de comida, lo que en momentos de tensión y hambre resulta placentero. Para el tercer día, y ante el evidente deterioro físico de los huelguistas, ya no podíamos ni hablar de café, del que estábamos privados y cuyo aroma nos llegaba desde un caserío cercano de tiempo en tiempo.

Allí estuvimos entre gente más humilde que nosotros, comprobamos por sus historias que el castrismo es más duro mientras más pobres son los opositores que lo denuncian. Resultaba ofensivo escuchar los alcances de un gobierno de cinco décadas y medias sin que prensa alguna de nuestro país lo refleje siquiera como comentario.

Tres organizaciones opositoras estaban generosamente representadas en el calabozo. La Comisión de Atención a Presos Políticos y sus Familiares (CAPPF), cuyo presidente, Andrés Pérez Suárez estaba con nosotros junto a otros de sus miembros. Pavel Herrera Hernández, de Cuba Independiente y Democrática (CID), quien durante cuatro días de huelga de hambre mantenía el buen humor de alguien que acaba almorzar y Omar Sayut, el miembro de la Unión Patriótica Cubana (UNPACU) que hizo honor al prestigio de esa organización durante aquellos días.

Pero las acciones de la Seguridad del Estado no se detuvieron con nuestra puesta en libertad el pasado dos de enero.

Después de las vacaciones de navidad yo debía incorporarme a mi trabajo en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, institución de la cual soy además egresado.

El día cinco de enero, mi primer día de trabajo, después de una jornada tranquila, fui convocado sorpresivamente cerca de la hora de salida. Allí supe, por intermedio del director general, que después de horas de reunión, mis compañeros de muchos años habían concluido que yo no era confiable. La disposición suponía el retiro de mi puesto de trabajo.

Boris Gonzalez

CARTA FIRMADA POR MAS DE 900 ARTISTAS ALREDEDOR DEL MUNDO:

General Raúl Castro Ruz
Presidente de la República de Cuba
La Habana, Cuba.

El día 30 de diciembre de 2014 la artista Tania Bruguera convocó a una nueva escenificación del performance El Susurro de Tatlin (Versión para la Habana) (2009) a ser presentado en la Plaza de la Revolución de la Habana, Cuba. La intención de la artista, que fue ampliamente comunicada por los medios, era propiciar un momento de reflexión y debate civilizado sobre los cambios que la sociedad y gobierno cubanos habrán de experimentar a partir del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos anunciado el pasado 17 de diciembre.

Vemos con honda preocupación que esa iniciativa no sólo no encontró eco de parte de las autoridades, sino que motivó la detención de la artista y una diversidad de ciudadanos cubanos. Con todo respeto, solicitamos a usted el descargo de Tania Bruguera y los demás detenidos. Bruguera es una de las artistas latinoamericanas más reconocidas alrededor del mundo, con una obra enfocada en la intervención social y política que es resultado, como ella misma lo ha manifestado repetidamente, de la formación que produjo la Revolución cubana. Estamos convencidos que su detención y la retención de su pasaporte son reacciones inadecuadas ante una obra artística que sólo buscaba crear un espacio público de discusión.

Respetuosamente,

Cuauhtémoc Medina, Curador y crítico de arte, México
Andrea Giunta, Historiadora del arte, Argentina
Miguel López, Curador y crítico de arte, Perú
Octavio Zaya, Curador y crítico de arte, España y Estados Unidos

Lista de firmantes completa:
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1lvieH8mIJ1hHcnDAKTCp5LAthiFa9Y5o0YtK4D1nKjQ/edit#gid=913517279



DIRECCIONES PARA CONTACTOS E INFORMACIÓN

Afines

MLC: movimientolibertariocubano@gmail.com
El Libertario: ellibertario@nodo50.org
GALSIC – Francia: cesamepop@orange.fr

Páginas web con información sobre Cuba

www.mlc.acultura.org.ve
El Libertario: www.nodo50.org/ellibertario/cubalibertaria.htm
A-infos: www.ainfos.ca y www.infoshop.org

Nuestra dirección

cubalibertaria@gmail.com